

40 Las guerras del opio

El nombre HONG KONG significa en cantonés “Puerto Incienso”, “Puerto fragante”, en alusión a que desde inicios del siglo XIX, la ciudad fue el centro de un activo comercio de opio. Hoy resulta duro de admitir que hace 155 años los ingleses se ganaron a cañonazos el dudoso título de primeros narcotraficantes modernos.

Y EN EL COMIENZO FUE LA DROGA

Hacia 1820 los ingleses ya contrabandeaban opio a China, como hoy lo hacen los carteles cocaineros de México y Colombia a los Estados Unidos. Una primera Guerra del Opio (1842) obligó a China a ceder la isla de Hong Kong a los ingleses, quienes quedaron allí protegidos para proseguir todas sus actividades comerciales (legales e ilegales), reconociéndoseles además extraterritorialidad en sus eventuales juicios. Tras una segunda Guerra del Opio (1860 en la que participaron ingleses y franceses), la península de Kowloon, en el continente chino, se añadió a la colonia inglesa. Y tras una tercera Guerra (1898), una amplia área con islas vecinas, conocida como los Nuevos Territorios, fue arrendada a la Gran Bretaña por 99 años. Los ingleses obligaron a la dinastía manchú de los Qing a abrir otros 11 puertos al comercio internacional, permitir a los enviados extranjeros residir en Beijing, admitir misioneros en su territorio, dejar que los extranjeros viajaran por el interior y legalizó la importación del opio que la East India Company cultivaba y procesaba en India. Dicho alquiler impuesto por la Metrópoli, que acaba de terminar con grandes fiestas y celebraciones el pasado 1º de julio, nunca fue reconocido por China y consecuentemente no fue renovado por China comunista, aunque en 1984 se lo había pedido insistentemente el gobierno inglés de Margaret Thatcher.

EL NUEVA YORK DE ASIA

Lo que despectivamente llamaban los ingleses “*roca pelada*”, situada al borde del mar de China Sur, hoy es un emporio gigantesco de riqueza, acumulada tras siglo y medio de activísimo puerto libre. En 1.074 kms. cuadrados, viven apretujados 6.5 millones de habitantes. 98% de ellos son chinos -que por las guerras y difíciles situaciones por las que ha pasado el continente siempre han llegado como marejadas al supuesto paraíso de Hong Kong- ; 60.000 son europeos y americanos, 57.000 filipinos (en trabajos domésticos), 30.000 indios y paquistaníes. Pero este conglomerado financiero, comercial e industrial es hoy “el tigre” de más afilados colmillos del Asia. Es el mayor centro financiero del Asia, después de Tokio. Por él pasa la tercera parte del comercio de China con el resto del mundo y es, así, la pieza mayor del sistema económico de China comunista.

Cerca de 5 millones de turistas lo visitan al año. Tiene hoy reservas internacionales por el orden de 63.000 millones de dólares; su fondo de tierras se calcula que vale 18.400 millones; sus billetes y monedas en circulación suman 12.000 millones de dólares. En 1998 inaugurará el nuevo aeropuerto de Chek Lap Kok por el que pasarán 35 millones de pasajeros al año; tiene un ferrocarril, 5 autopistas, un puente colosal y una nueva pequeña ciudad en construcción, que es actualmente el proyecto de ingeniería más grande del mundo con un costo de 20.180 millones de dólares. Las Barracas, cuartel general de las tropas británicas, que acaban de pasar a manos del ejército chino, ocupan 16 hectáreas y un edificio de 20 pisos. Y ellas no son sino una de las 25 instalaciones militares inglesas en Hong Kong, que acaban de revertir a propiedad china. Son muchos los edificios, rascacielos y puentes elevados de esta Nueva York oriental; su metro es uno de los más modernos del mundo; su puerto de contenedores es el primero del planeta; son cientos

sus almacenes y hoteles de lujo; la Cathay Pacific es una de las grandes compañías aéreas internacionales. Este producto acumulado de 150 años de trabajo de hormigas humanas y del más salvaje capitalismo acaba de pasar a manos de una China comunista que comienza a desperezarse para el siglo 21. Su peso no es sólo poblacional y económico, sino geopolítico. China pesa demasiado en el mundo. Y con la reciente gigantesca adquisición, va a pesar todavía más !

FRONTERA, 7 Julio 1997